

INSTRUMENTAL QUIRÚRGICO

Entre el abundante y variado material que lleva deparado el Conjunto Arqueológico-Natural de Santomé, de enorme interés para la reconstrucción histórica del mundo galaicorromano, se encuentra un pequeño utensilio metálico, que no dudamos en incluirlo en la categoría de instrumental médico-quirúrgico de época romana.

Se trata de una varita o alambre de sección circular rematada en uno de los extremos, después de un doblez intencionada y de una doble moldura, en un cuerpo de forma piramidal alargada de sección cuadrada, con dos pequeñas líneas incisivas paralelas en cada una de sus caras. En dirección al extremo contrario, que está incompleto, la sección se va estrechando, hasta terminar, posiblemente, en un elemento apuntado en forma de ganchillo.

La pieza está realizada en bronce fundido y todo parece indicar que en origen había estado recubierta de plata, como delata la presencia de restos de este metal en el área de la moldura. Este tipo de instrumental fue realizado, mayoritariamente, en bronce, aunque también se conocen, en menor medida, en hierro y plomo. En piedra, fueron fabricados los sellos de oculistas y las plaquitas para preparación de medicamentos e incluso para afilar instrumentos; el oro y plata se utilizaron para elaboración de pequeños cinceles y para recubrir algún instrumental, como el caso que nos ocupa. Los huesos y el plomo eran habituales para manos de morteros, cucharas y estiletes.

Los instrumentos médico-quirúrgicos de época romana son conocidos tanto por las descripciones y dibujos que nos dejaron en sus obras los autores clásicos, como por los descubrimientos arqueológicos en diferentes yacimientos del imperio romano. La notoria variedad del instrumental pone de manifiesto la precisión que, en estos momentos, llegó a conseguir el campo de la medicina, dándose la circunstancia de que un determinado tipo y número de piezas mantuvieron sus características formales y funcionales hasta la actualidad, circunstancia que a menudo dificulta su datación, de no estar documentados en un contexto arqueológico definido. Por otra parte el hecho de que pequeños instrumentos proporcionaban soluciones diversas ante determinado número de situaciones de la vida cotidiana, obstaculiza la definición de un uso exclusivo a ciertos elementos que por sus características formales están dotados de dos extremos funcionales, al igual

que algunas herramientas sencillas de uso general, podían incorporarse de forma habitual a pequeñas intervenciones quirúrgicas.

Estas circunstancias hacen que no resulte fácil determinar la funcionalidad de esta pieza, con el agravante de que desconocemos prácticamente útiles de características semejantes en las colecciones del resto del imperio. Sin embargo, habida cuenta sus características formales, parece fácil suponer que había podido estar relacionada con el instrumental de uso odontológico, poco conocido en relación con otras especialidades, a pesar de que los romanos fueron diestros odontólogos. De este modo uno de los extremos serviría para limpiar el diente cariado y extraer la parte afectada; con el otro, en forma de cincel, se eliminarían los restos del diente roto en la extracción e incluso se podrían preparar pomadas para la zona afectada.

El instrumental más conocido, de uso exclusivo odontológico, es la *dentharpaga*, especie de pinza o tenazas con los extremos curvados, que se usaba para extracción dental, y el *dentiscalpium*, formado por un alambre de sección circular que se va estrechando la medida que se acerca a los extremos, terminando en uno de ellos en forma apuntada y ángulo recto, y el contrario a modo de anzuelo, rematando en la punta con una estructura en forma de tornillo.

Desde los inicios de la civilización, las personas se preocuparon por la limpieza y cuidado de su dentadura, llevando a cabo diferentes acciones tanto para disminuir y eliminar los daños de las enfermedades, como para modificar la estructura dentaria.

Los pueblos primitivos ya actuaban sobre las piezas dentarias, provocando avulsiones con un carácter posiblemente ritual. Los egipcios conocían las prótesis dentarias. Los dientes unidos con oro (*auro dentes juncti*) son mencionados en la ley de las XII Tablas, y en diferentes tumbas se encontraron dientes con hilo de oro. Asimismo conocemos la fabricación de dientes en diferentes materiales, sobre todo en plomo, terracota y oro, lo que supuso la creación de la policía mortuoria romana.

Autores clásicos, como Hipócrates y Aristóteles, escriben sobre odontología, incluyendo descripciones del modo de erupción de los dientes, tratamiento de los dientes cariados, enfermedades, extracción de los dientes usando fórceps y uso de alambres para estabilizar fracturas maxilares y ligar dientes flojos.

En Roma, Dioscórides Anazarbeo, médico militar que estuvo a las órdenes de Nerón, en su tratado de Farmacología, incluye un gran número de remedios contra los dolores de muelas, recomendando, entre otros, pasta de dientes y resina de lentisco para fregar los dientes. Cornelius Celsus, en *De re medica*, recomienda el precepto higiénico de enjuagar la boca después de comer con abundante agua fresca, y sujetar los dientes que se muevan con un hilo de oro. Escribonius Largus, médico particular de Claudio, en su obra, *De Compositiones medicamentorum*, hace referencia a diferentes noticias sobre el cuidado de la boca y de la dentadura, aconsejando lavar los dientes con la piel de rábano secado al sol y reducido a polvo. Por último, el poeta Marcial cuenta que para limpieza de los dientes se utilizaba el *denstiscalpium* y una pasta de dientes a base de *nitrium*, aunque también se podían utilizar hojas de lentisco o plumas.

De todas las especialidades médicas conocidas en la antigüedad, la de oculista posiblemente sea la más desarrollada. Los que desempeñaban esta profesión eran llamados *chirurgus ocularis*, *medicus ocularis*, *ab oculis*, *ophthalmicus*, de los que conocemos varios sellos, placas prismáticas, generalmente de serpentina o esteatita, habitualmente con una inscripción, en la que aparece el nombre del oculista o vendedor de colirios, nombre y uso del colirio, y a veces, el modo de empleo. A menudo, llevan dos o tres nombres de oculista, lo que testimonia la sucesión o la asociación de varios de estos especialistas.

Existen otras especialidades, como los médicos de los oídos, *auricularii*, bien conocidos a través de las obras clásicas como por la abundancia de instrumental específico documentado, el *speculum auris*. También existían médicos especializados en partos difíciles, aunque en la mayoría de los casos eran las mujeres las que realizaban esta función, recibiendo el nombre de *obstetris* o simplemente *medica*. Asimismo, están los *kelotomistes* o herniarios, que se ocupaban de los temas relacionados con las hernias, o los *castrator*, muy habituales, dado el gran número de eunucos que había en Roma.

Como se puede observar el campo del medicamento estaba ampliamente desarrollado entre los romanos, por lo que no debe de resultar extraño que en los procesos de excavaciones de los yacimientos, se encuentren instrumentos que documenten esta actividad. A menudo muchos de estos instrumentos, de manejo sencillo, debieron de usarse para curar pequeñas

dolencias, dentro del ámbito familiar, sin recurrir el médico, de ahí su abundancia.